

Salmo 51

Pecado, iniquidad, rebelión



La inspiración de este salmo ocurre cuando a David le es concedido el arrepentimiento después de ser confrontado acerca de el pecado cometido con Betsabé y Urías, por medio del profeta Natán (**2 Sam 11-12**).

Este salmo describe 3 partes fundamentales del proceso de la confesión:

1. Reconocer el pecado.
2. Suplicar purificación.
3. Caminar en obediencia.

Pecado, iniquidad y rebelión.

V1. Ten misericordia de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia; conforme a la multitud de tu compasión rae mis rebeliones.

V2. Lávame más y más de mi iniquidad, y límpiame de mi pecado.

V3. Porque yo reconozco mis rebeliones; y mi pecado está siempre delante de mí.

Para ser purificado debo reconocer el pecado, confesarlo y apartarme de él, también entender que por mí mismo no puedo ser limpio.

El pecado es la infracción a la instrucción. Todos fuimos infractores, y esto lo reconocimos cuando se nos reveló el sacrificio de Mashíaj a través del cual fuimos perdonados. Luego, si sigues cometiendo la infracción deliberadamente a medida que avanzas, entonces es **iniquidad** (recurrencia). **La rebelión** es el pretexto, justificación, raciocinio para permanecer en la maldad, a pesar de que el Señor te muestra su misericordia y amor al enviarte al profeta a exhortarte.

¿Por qué pecó David?

V5. He aquí, el dolor de mi iniquidad me ha hecho revolcar; mi madre me concibió para que el pecado fuera removido de mí.

David caminó con el Señor desde muy joven, fue ungido por el profeta, y sirvió al reino viendo las victorias con que Dios se glorificaba.

Cuando David cayó en pecado estaba distraído de su propósito, en su comodidad, no discerniendo la naturaleza pecaminosa que lo estaba apartando de Dios para llevarlo a confiar en sus logros y abundancia, engañándole, al hacerle creer que tenía una correcta relación con Él. Por eso dice en **1 Cor 10:12**: *“Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga.”*. Este es un llamado a estar muy atentos y en comunión con la Rúaaj (La potencia de su poder) que nos lleva a discernir aquello que está oculto, y que quiere levantarse para hacernos tropezar (la iniquidad).

Sabemos que David había recibido el toque de Dios. La experiencia de dicha caída le hace reconocer el peligro de la rebelión, evidenciando que aún la muerte estaba tomando lugar en sus actos. Fue aquí cuando vino el reconocimiento de la importancia del nacimiento de nuevo, en donde entendió que la estrechez fue necesaria para poder reconocer el amor entrañable que se nos manifiesta. Entender la rebelión es una muestra de que Mashíaj está tomando lugar en la persona. El tomar lugar se debe apreciar desde la perspectiva de la humildad, y por eso lo pudo ver.

Con este nacimiento, el proceder y pensar ya no vienen del padre y madre carnal, sino del espiritual, pues la semilla de maldad es desarraigada por su gracia. Dios se nos revela para que comencemos a reconocer el pecado, a dejar de escuchar mensajeros de muerte, adquiriendo conciencia de las raíces que traíamos de los padres, entendiendo que necesitamos de Mashíaj para romperlas, y no tener que cargar con el pecado de ellos.

El Señor es bueno y te hace libre de todo mal a través del proceso que inicias al escuchar su voz. Escuchar, comprender y hacer conforme a lo escuchado es lo que te ayuda para salir de la rebelión al ser confrontado con la verdad.

La intimidad con Dios.

V6. He aquí, tú amas la verdad en lo íntimo; y en lo secreto me has hecho comprender sabiduría.

La intimidad con Dios es una conversación sincera, en confianza y a solas con Él, en la que no guardamos apariencias contándole lo que sentimos, sin minimizar nuestras faltas ni justificarnos, porque los hijos no lo ven solo como el Creador y Juez, sino que además ven al consejero, al protector y proveedor, al que nos perfecciona, al que es experto en usar las circunstancias adversas para ponerlas a nuestro favor.

Allí recibimos guía, discernimiento y poder para no caer en iniquidad. Si en algún momento te distraes, en la intimidad puedes recibir la humildad para reconocer tu pecado, confesarlo y vivir la restauración (que implica caminar en obediencia) y la protección dentro de su Palabra, que nos es revelada para mantenernos seguros y firmes.